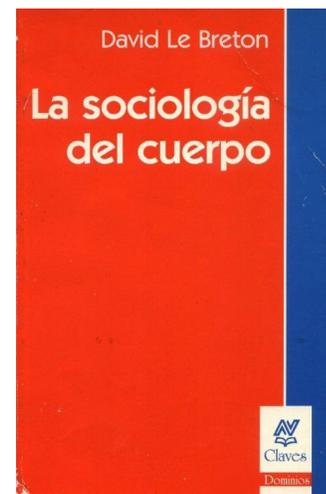




TÍTULO: LA SOCIOLOGÍA DEL CUERPO

Nathalia Abella Niño*

Título: La sociología del cuerpo
Autor: David Le Breton
Editorial: Nueva Visión Argentina
Año de publicación: 2002 (1992, Francia)
Traducción: Paula Mahler
Ciudad: Buenos Aires, Argentina
Idioma: español (original en francés)
Número de páginas: 110



El antropólogo y sociólogo David Le Breton, escritor asiduo de temas asociados al cuerpo humano, su construcción social y cultural, analiza en este título el cuerpo humano como eje de la existencia de la persona y su configuración objetual simbólica, y en el que se entran las representaciones socioculturales del sujeto y de la sociedad. En siete capítulos, el autor presenta relaciones categoriales que entrelazan su discurso desde donde devela cómo “a través de su corporeidad, el hombre hace que el mundo sea la medida de su experiencia” (p. 8)

En el capítulo 1, Le Breton establece las etapas históricas más relevantes de la reflexión sobre la corporeidad humana, desde los inicios de las ciencias sociales en el siglo XIX, cuando se distinguen tres momentos de la sociología contemporánea: *una sociología implícita*, en la que “el cuerpo es implícitamente un hecho cultural” (p. 17), es decir que la corporeidad tiene un carácter social en sí misma; *una sociología detallista*, en la que la comprensión del cuerpo está marcada por los trazos de la cultura a partir de la cual se construye la corporeidad, y *una sociología del cuerpo*, donde el ángulo de discusión

* Estudiante de la Maestría en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá D. C., Colombia. Correo electrónico: nathaliaabellamaestriaud@gmail.com

es el actor social en relación a las relaciones que establece con el mundo, las circunstancias y los otros desde el cuerpo.

En el capítulo 2, se abordan las vaguedades que existen en el estudio de la corporeidad, a partir de la descripción de las diversas concepciones del cuerpo. Por una parte, se reconocen las *ambigüedades del referente cuerpo*, formulando el interrogante: ¿De qué cuerpo es el que se habla?; por lo que es necesario, previamente a la pregunta, establecer una construcción del origen del cuerpo. Con relación a los *materiales históricos*, el sociólogo invita a reconocer miradas complejas y diversas del cuerpo, desde el dualismo biológico cartesiano, el cuerpo separado del alma y de los otros cuerpos, o la construcción que evidencia una concepción global entre cuerpo, hombre y universo que no comprende al cuerpo separadamente. Por otro lado, el autor se torna ambiguo al analizar sociedades desde percepciones occidentales que no ubican al cuerpo en lugar alguno.

En *materiales etnológicos*, recorre las concepciones del cuerpo de pueblos antiguos que subsisten en la actualidad y pone de relieve la diferencia de construcciones conceptuales alrededor de este: “El cuerpo es una realidad cambiante de una sociedad a otra” (p. 28). Por tanto, cada sociedad tiene un modelo y comprensión del cuerpo, lugar que adjudica funciones, límites, alcances y representaciones en su configuración simbólica.

Por último, asume en *el cuerpo, elemento del imaginario social*, el problema de la representación corporal en la construcción de sociedades, entendiendo el cuerpo como “límite vivo que delimita frente a los demás la soberanía de las personas” (p. 32).

En el capítulo 3, se establece la pregunta fundamental en la estructura del discurso de Le Breton: ¿Una sociología del cuerpo? Para dar respuesta, es necesario ubicar al cuerpo en el punto en el que se entretejen las representaciones socioculturales y el tiempo; es decir, el momento histórico en el que acontecen los simbolismos de las relaciones y así se evidencia el cuerpo como una construcción

sociocultural, oscilante y disímil por la diversidad cultural que lo concibe en diferentes perspectivas; un cuerpo convertido en objeto de estudio en el que se encuentran más inquietudes que certezas por su carácter *ambiguo y fugaz*.

El autor francés discurre en este capítulo, desde dos ambigüedades que reconoce como presentes en los estudios del cuerpo desde la sociología como disciplina: de un lado, la diversidad cultural y de otro los estudios del cuerpo separados de la *historia del presente* del hombre que produce el concepto mismo de lo corporal, en tanto el cuerpo es punto de interrogantes inmateriales en la sociología. Para el momento histórico de la obra, el autor presenta tres líneas de investigación:

- a. *Una sociología del contrapunto*: en la que el cuerpo es un analizador por medio del cual es posible registrar el latido vital de la sociedad.
- b. *Una sociología del ya que estamos*: rasgos de la corporeidad que no son decisivos en la investigación, aquellos ejercicios investigativos en los que el objetivo de la pesquisa no está encaminado al análisis del cuerpo y a las evidencias de la simbología, sino que se enuncia de forma transitoria.
- c. *Una sociología del cuerpo*: consciente de las ambigüedades y por tanto se distancia de estas para potencializar la posibilidad de descubrir un universo poco tratado en el que el pensamiento sociológico navegue guiado por la creatividad de su inteligencia, explorando incluso análisis de otros temas y objetivos.

En los capítulos 4 y 5, Le Breton se adentra en los modos y maneras de la investigación sobre la corporeidad enmarcadas en las lógicas sociales y culturales y las que estarían fuera de estos dos campos; es decir, los imaginarios sociales en los cuales se encontrarían las representaciones y los valores vinculados a la corporeidad. Describe para ambos casos las “temáticas” que enmarcarían estos

encuadres investigativos dentro de la sociología, nombrándola *sociología del cuerpo* y entendiendo que “en el recinto del cuerpo se despliegan simbólicamente desafíos sociales y culturales” (p. 73).

En el capítulo 6 se pone *al cuerpo en el espejo de lo social*, convertido lo corporal en el eje del ser humano. Por un lado, en él se instala la apariencia, que tiene implícita la escenificación y el aspecto físico, y se establece el uso de la corporeidad para el ejercicio de sumisión y utilidad de la persona; por otro, los comportamientos y las relaciones con el cuerpo son estáticos y determinados por la clase, afirma el autor, desde los postulados de Bourdieu. Esta perspectiva convierte al cuerpo en una preocupación permanente, debido a que en él se erige la imagen que se quiere presentar ante la sociedad, indistintamente si dicha producción es una ficción de sí mismo. Lo relevante es el impacto que produzca en los otros, es decir, las reacciones que arrebate o en la actualidad los *likes* que se tengan en las redes sociales.

En el último capítulo, el francés plantea una *situación de la sociología del cuerpo*, como un objeto intrincado de magnitudes importantes que demanda un carácter diferencial dentro de la sociología. La sociología del cuerpo traza una ruta que cruza las ciencias sociales; visita campos como la historia, psicología, medicina, psicoanálisis, etnología, biología, guardando los límites de pertinencia que protejan la forma de su objeto. La sociología aplicada al cuerpo está, entonces, en construcción. Para quien tenga la ambición de estudiar al cuerpo desde un enfoque sociológico, la invitación es a atender la labor que ello conlleva sin perder el ímpetu, la modestia, la discreción y la imaginación, determinantes en el ejercicio investigativo.

La tarea a la que acicatea Le Breton en su libro reside en dilucidar sin ascendencia de soberanía sobre la comprensión de la corporeidad, debido a la consciencia de la naturaleza intrincada del objeto de estudio cuerpo; por tanto, los alcances de la reflexión y entendimiento a los que se llega no son resolutivos, sino un camino entre los diversos posibles que, de acuerdo con la selección teórica del investigador, traza un rumbo de inteligibilidad, sujetado al cuestionamiento, al rigor y al debate, predominantes y necesarias en la ambición del estudio de las lógicas socioculturales inmersas en el cuerpo.

Para el autor, las fuerzas investigativas deben concentrarse en la relación de los diferentes tipos de corporalidad, el listado de los simbolismos corporales, la aceptación y la aversión que genera en los diversos entornos socioculturales, e igualmente la impresión sensorial y la manifestación de emociones. La sociología aplicada al cuerpo es una sociología de la pertenencia tangible de la persona en su dimensión sociocultural, lo contrario representaría una retención en pensamientos como el dualismo o a las comprensiones biológicas que limita y empobrece.

El asunto del cuerpo se vuelve protagonista como parte de lo que se educa, un cuerpo que se piensa, habla, se escolariza, se tiene en cuenta. Se somete a diversas prácticas y elaboraciones que le dan un lugar como protagonista, y dependiendo de sus valoraciones sociales y culturales se le forma, se le regulariza, se normaliza o se potencializa.

Una sociología aplicada al cuerpo se piensa desde el relacionamiento con el otro. Para la comprensión del cuerpo como obra sociocultural es determinante una mirada holística más allá de sus órganos, fisionomías y anatomías.

